



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.	PUNTOS DE SUSCRICION.	20 de Enero 1878.	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 26.
	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, num. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.		En Cádiz, un mes, adelantado 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. 25 » En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »	
	No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

SUMARIO.

GRABADOS: Parque de Madrid: lago de patinadores.—Incendio de un buque.—Un bautizo griego.

TEXTO: Canalización del Guadalquivir, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Crónica mensual, por A. BORREGO.—Poesías: A J. A. Cavestany, por J. P. Velarde.—El justo castigo, por José MORENO CASTELLÓ.—La vida es un contraste, por Jesús PANDO Y VALLE.—A S. S. Pio IX y a J. A. CAVESTANI, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Cartas de la Exposición de París, por JOSÉ EMILIO DE SANTOS.—A la Sra. Directora del CÁDIZ, por CAYETANO DEL TORO y QUARTIELLERS.—Los Americanos, por América.—Explicación de los grabados.—LITERATURA EXTRANJERA: La roca de Tregunc (continuación), por C. C.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Problema de Ajedrez.—Solución al anterior.—Solución al Geroglífico.—Limosna del CÁDIZ.

CANALIZACION DEL GUADALQUIVIR.

HACE algun tiempo que el CÁDIZ viene ocupándose de la importante cuestión de que vamos a tratar, y con gusto vemos que algunos periódicos de la plaza consagran preferente atención al mismo trascendental proyecto.

Nuestro distinguido redactor &c. &c., de acuerdo con nosotros, ha ido ocupándose en uno y otro notable artículo de las ventajas incalculables que traería para toda Andalucía la canalización del Guadalquivir desde Córdoba a Sevilla, y hoy debemos declarar que estudiado el pensamiento por personas competentes, ha encontrado la mejor acogida, y vá a procederse a formar un plan para llevarlo a cabo, el cual creemos será aceptado por los que hayan de constituir la compañía de canalización. Desde luego el canal ha de ser de navegación y riego, consiguiendo con esta obra la inmensa ventaja de facilitar la exportación de carbones, minerales y productos agrícolas, y al mismo tiempo impedir las inundaciones que tantas y tantas des-

gracias causan en esta parte de Andalucía, con los desbordamientos inevitables del Guadalquivir.

S. A. R. el Sr. Duque de Montpensier, que tuvo la bondad de escuchar atentamente los detalles de este proyecto, nos hizo algunas oportunas consideraciones acerca de los inconvenientes del terreno que habría que vencer para esta obra, inconvenientes que, según nos recordó S. A., impidieron a los moros canalizar este río, como lo hicieron con otros de España.

Circunscribiendo el proyecto a canalizar desde Córdoba a Sevilla, creemos que estas dificultades no han de serlo para los hábiles ingenieros que han de dirigir los trabajos. Esperamos que han de prestarnos su concurso inteligencias tan poderosas como la del dignísimo gobernador de Sevilla Excmo. Sr. D. Antonio Guerola, que habiendo pensado ya en evitar a esta ciudad el horror de las inundaciones, utilizando al mismo tiempo en fertilizar sus campos el agua que pierde en el mar su hermoso río, escribió sobre este asunto una notable memoria, de la cual ha tenido la bondad de ofrecernos copia, autorizándonos para aprovechar sus datos en nuestro proyecto: creemos que



Parque de Madrid: Lago de los patinadores.

también se encargará de estudiar la idea nuestro distinguido amigo el Senador D. Eduardo Asquerino, que tantos conocimientos posee en este importante asunto, y por último, esperamos que acepte la comisión de estudiarlo el ilustrado ingeniero D. Jaime Font, que es uno de los talentos más notables de Sevilla.

Contamos con las recomendaciones de su alteza el Sr. Duque de Montpensier, con el apoyo de la prensa de Cádiz y Sevilla, y aún podemos afirmar que la de Córdoba y Jaén y toda la de Andalucía, pues no han de negar los periódicos andaluces su concurso á lo que puede vivificar, como magnífica arteria que lleve la savia de la industria y el movimiento de la riqueza á esta hermosa region, tan próspera por sus condiciones como abandonada hoy á sí misma por los accidentes que se disputan la atención de sus hijos.

Conseguir del gobierno de S. M. que dedique un número suficiente de presidiarios útiles para estos trabajos, y que se obligue á los propietarios, cuyas tierras ha de fecundizar el riego, á contribuir al mejoramiento de su finca con una especie de cuota que al par que ayude á los gastos de la empresa, les conceda el derecho de figurar en ella como socios, ha de ser nuestro primer trabajo, formando despues las bases sobre las cuales puedan los capitalistas interesados directamente en la realización de la obra, y los que del bien de su patria se ocupen, venir á crear la *Compañía* que al plantear esa gran mejora en la parte más rica de la region andaluza, puede, enseñando el camino á otros muchos, abrir las puertas á una nueva era de industria y de trabajo, que lleve á España á ocupar el lugar que le corresponde, del cual, sin conciencia de ello, tanto se vá alejando.

Las dignas sociedades que con el título *Ligas de Contribuyentes y Amigos del País*, trabajan uno y otro día por el bien de los pueblos que tanto esperan de ellas, apoyarán, no lo dudamos, nuestro proyecto, y si es verdad que *querer es poder*, queriendo muchos, difícil será que no podamos realizarlo. Rogamos á la prensa de Córdoba, Sevilla y Jaén que se ocupen de recomendar las ventajas de esta idea, y á todas las personas inteligentes que quieran prestarnos su concurso, escribiendo sobre este interesante asunto, les ofrecemos desde luego las columnas del CÁDIZ para dar á conocer sus trabajos.

Por nuestra parte no nos desalienta ni la idea de las dificultades que hay que vencer, ni la indolencia con que hay que luchar; iremos, como en todos nuestros propósitos, siempre adelante, y si no lo conseguimos, siempre tendremos el orgullo de haberlo intentado.

PATROCINIO DE BIEDMA.

CRÓNICA MENSUAL.

El matrimonio de S. M. el Rey, buscado y predilecto objeto de una polémica prematura antes que fuera tiempo de ocuparse de él, por cuanto lo escogió la prensa como tema de oposicion ministerial cuando el pensamiento no nació de la iniciativa del Gabinete, ni ha llegado á ser asunto discutible hasta que la voluntad del Monarca tomó la iniciativa de disponer de sí mismo; este matrimonio es ya un hecho próximo á consumarse y probablemente destinado á ejercer no pequeño influjo en la historia del reinado de D. Alfonso XII.

No es en efecto dudoso que la eleccion de esposa y de compañera ha sido un acto emanado de la libérrima voluntad del Príncipe, pero en el que es de suponer haya tenido la política una influencia que no sea ajena á las consideraciones de orden moral que han podido pesar en el ánimo del Rey al pedir la mano de su prima la Serma. Infanta Doña Mercedes. Por más que en realidad la eleccion haya partido de la inclinacion de S. M., el matrimonio tiene un incuestionable significado político, atendidas las condiciones en que se encontraba la real familia y á los graves hechos que han señalado los últimos años de nuestra historia, los extraordinarios sucesos de que fué teatro España en el trienio de 1868 á 1871. La rama de la dinastía, á la que pertenece la Princesa que va á ser Reina de España, se ha señalado por su afinidad con las tendencias liberales del siglo en que vivimos, y no otra causa explica el que la única oposicion que el regio matrimonio haya encontrado parte del núcleo más recalcitrante á las indeclinables exigencias de la sociedad moderna.

El Rey D. Alfonso subió al trono precedido de la opinion de que venia dispuesto á ser un Rey francamente constitucional, y su eleccion de esposa corrobora la creencia de que al unirse á la infanta su prima, habrán de confundirse con los propósitos liberales del Príncipe las manifestadas ideas de que en época no lejana fué simbolo el Sr. Duque de Montpensier.

Esperemos, pues, que el matrimonio de S. M. traiga en toda su plenitud el espíritu moderno, en apoyo de aquella elevada direccion que el jefe del Estado está llamado á imprimir á la cosa pública, como regulador y juez imparcial de la pacífica lucha de los partidos. El mundo atraviesa un periodo de transfor-

macion, en el que hay que estar preparados para todos los sucesos que pueden afectar la suerte del continente europeo. El memorable ejemplo dado en 1848 por Leopoldo de Bélgica, que supo hacerse caro á sus súbditos y consolidar su trono en los días en que bamboleaban las monarquías que parecían más firmemente arraigadas, debe ser meditado y estudiado por todos los Príncipes que reinan sobre pueblos donde ha llegado á ponerse en duda si hay otra forma de gobierno preferible á la monarquía constitucional, régimen que entendido y practicado cual debe serlo, ofrece singularmente para las naciones de raza latina, mayores garantías de orden, de bien estar y de libertad que las que pueden encontrarse en la república mejor ordenada.

Las Cortes se han reunido, y el mensaje en que S. M. participa á los Cuerpos Colegisladores su próximo enlace, debe ser mirado como prenda de que S. M. abunda en sentimientos análogos á los que acabo de expresar. La generosa renuncia de la dotacion especial que para la futura Reina marcaba la ley de presupuestos, responde á una inspiracion de miramiento hacia lo sobre cargado que de obligaciones pecuniarias se halla el Estado, que el país no podrá menos de agradecer. Mas ¿cuán inmensa no habria sido la gratitud y el entusiasmo del pueblo, si las corporaciones y centros gubernativos que en Madrid y en las provincias preparan costosos festejos, en vez de gastar millones en demostraciones pasajeras y que ninguna huella de mejora permanente habrán de dejar, hubiesen presentado como ofrenda á la majestad las grandes sumas que van á ser consumidas improductivamente? No puede ser dudoso que el Rey en un arranque de su generoso corazon, habria destinado el pingüe y leal donativo á objetos directamente aplicables á beneficio de las clases menesterosas. ¿Cuántas barriadas para obreros, cuántos dotes para doncellas pobres, cuántas pensiones para soldados inutilizados en la última guerra civil y en la de Cuba, no hubieran podido edificarse y ordenarse con esos millones que van á ser arrojados á los cuatro vientos de la populachera tradicion de *Pan y Toros*?

El que así no se haya hecho no será culpa del Rey, sino de aquellos que se dicen sus amigos sin saber serlo. Las cruces, los títulos y las mercedes que los cortesanos arrancan con motivo de la boda á la regia benevolencia, nada dirán, y antes al contrario, al corazon del pueblo que habria bendecido y aclamado la caridad del Príncipe que conmemoraba su felicidad doméstica, procurando la mayor suma posible de ella á sus súbditos menesterosos.

Si dejando á España entregada á las magnificencias que van á señalar el matrimonio de S. M., dirigimos nuestras miradas al exterior, lo más cerca que á nuestra atención se ofrece, es el desenlace que ha tenido la crisis por la que acaba de pasar la Francia. El Mariscal Presidente se detuvo ante el precipicio de encender la guerra civil y concluyó por donde debia haber empezado, por acatar la voluntad legal del país, opinion que no expresamos como sancion de la infalible excelencia del sufragio universal, sino como reconocimiento de que interin éste rija en Francia no es admisible desechar su fallo, mayormente cuando el Mariscal carecia de posicion y de altura para haber acometido con éxito la aventura de un golpe de Estado. En posesion de sí mismo y con un ministerio acepto á la mayoría de la Cámara de Diputados, la Francia republicana se halla sujeta á la solemne prueba de llevar adelante sin tropiezos ni convulsiones, la forma de gobierno que desacreditaron y perdieron los utópicos ensayos de 1792 y 1848. De semejante prueba no podrán menos de resultar demostraciones útiles para todo el mundo, y como ya he dicho, los monarcas constitucionales podrian salir los más aventajados, realizando dentro del principio hereditario todas las ventajas del régimen popular.

La guerra de Oriente toca á su término natural, y no podia seguramente sorprender á los lectores del CÁDIZ que la Turquía postrada, como no podia menos de verse de resultados de tan desigual lucha, tenga que aceptar la paz que la Rusia quieraimponerle, si lo que no es verosímil alguna potencia amiga no tiende la mano al poseedor de Constantinopla. Desde principios del presente siglo el imperio de los Osmanlis sólo existe por la proteccion de que lo cubrian las rivalidades de los gabinetes.

En 1807 Napoleon I contuvo que Alejandro I de Rusia llegase hasta Constantinopla. En 1828 la diplomacia impidió que el general Diebitch lo realizase, y en 1844 y 45 el Gran señor habria sido destronado por Mehemet-Ali, si la diplomacia no se interponia entre el Sultan y su vasallo. Seguro estaba de su presa el emperador Nicolás cuando en 1855, juzgando á la Europa dividida, pasó el Pruch y se encontró con la alianza anglo-francesa, que humilló su orgullo.

Al firmarse en Londres en 1870 la especie de revision del tratado de Paris de 1850 por el que la Rusia, segura de la connivencia de Prusia vencedora ya de la Francia, anulaba en cierto modo aquel tratado, pudo preverse que Rusia no se detendria en aquel primero y decisivo triunfo.

La vacilante y tímida conducta de Inglaterra bajo el ministerio de Gladstone, alentó á los gabinetes de San Petersburgo y de Berlin á resolver ellos de por sí

solos la complicada cuestion de Oriente, y como el decadente imperio austriaco enclavado entre Alemania, de la que habia sido casi arrojado, y Rusia que lo flanquea, tenia á retaguardia Italia envidiosa y hostil y á Francia anulada, tuvo Austria que entrar en el fácil complot de los tres Emperadores para amotinar contra Turquía sus descontentos súbditos cristianos, y caer sobre ella cuando despues de cohibida por los gabinetes que la impidieron operar con rigor contra los servios, la viesan debilitada é impotente para resistir á una insurreccion general en el interior y á una guerra exterior contra Rusia, á cuya merced debia encontrarse desde el punto que la Europa no oponia un dique á la ambicion moscovita.

¿Hasta dónde llegarán las pretensiones de las tres cortes unidas para disponer de los despojos del Sultan? Poco hemos de tardar en saberlo.

He hecho caso omiso de Inglaterra, sin por ello desconocer su incontestable poderío, porque sea confianza excesiva ó cálculo errado, el gobierno inglés no ha sabido cortar el mal á tiempo. No puedo entrar en pormenores sobre las graves faltas que bajo el punto de vista de sus intereses viene cometiendo Inglaterra así en Europa como en Asia, porque el hacerlo me llevaria muy atrás, pero bastará tener presente que en las conferencias diplomáticas de Constantinopla que precedieron á la guerra, Inglaterra amiga y protectora de Turquía, no quiso asociarse á las medidas propuestas para imponer á ésta condiciones, desde aquel día dejó Inglaterra la puerta abierta para que la Rusia se quitase la máscara, y libre de hipócritas escrúpulos pudiera decir *allá voy*. La preponderancia rusa, á la que tanto aliento dá su alianza con Alemania, ha crecido á la sombra de la absurda política de Napoleon III y de la debilidad que ha caracterizado al Gabinete inglés desde la muerte de Palmerston. Desde que la Rusia franqueando los límites de sus desiertos de Siberia se internó en el Asia central, que ya flanqueaba por el mar Caspio, debió conocer Inglaterra que los poseedores de la capital de Guejes-Kan, los dueños de Samarcanda se preparaban á continuar con los medios de la civilizacion las absorciones asiáticas que más de una vez han arrollado á las naciones y hecho despojo de la fuerza el fruto del trabajo de los vencidos.

En el Turquestan, en el Cáucaso, en Kiva, es donde habia que haber buscado la defensa de Constantinopla, y no necesitaba para ello Inglaterra haber llevado sus ejércitos al encuentro de los rusos en el Asia central; le bastaba haber ayudado, disciplinado, *subsidiado* á las naciones atacadas por los rusos, á los que hubiera sido fácil arrinconar en sus beladeros del Norte, si la potencia que en Asia representaba la civilizacion accidental no hubiese desconocido su mision y abandonado á las razas mahometanas á la rapacidad moscovita.

Llevaríame muy lejos este orden de consideraciones, y me abstengo ante el reparo de ocupar más espacio del que á esa amena revista, rica de las galas de la bella literatura, pueda convenir conceder al expositor de ideas, que á juicio de un crítico de *El Imparcial*, por lo anticuadas y retrógradas han perdido su autoridad.

Para concluir, pues, reasumiré todo mi pensamiento respecto al dualismo anglo-moscovita, observando que aunque sin aliados en la actualidad y habiendo descuidado las ocasiones de cortar los vuelos á la Rusia, Inglaterra podrá encontrar en el interés general, que acabara por ver un peligro en que las potencias del Norte dispongan á su conveniencia de la herencia del decaído imperio otomano, la poderosa alianza del sentimiento público, de la conciencia de las naciones que tan eficazmente sirvió á Inglaterra en su gigantesco duelo con Napoleon I. Si ella acierta en sus pretensiones á interpretar fielmente los intereses de la civilizacion contra el monopolio político de Alemania y de Rusia, no habria que desesperar de que los conquistadores colectivos lleguen á encontrar un dique en el resucitado vigor de las naciones del Occidente.

A. B.

Madrid 14 de Enero de 1878.

A MI MUY QUERIDO AMIGO JUAN ANTONIO CABESTANY
CON MOTIVO DEL ESTRENO DE SU BELLÍSIMA OBRA DRAMÁTICA

EL ESCLAVO DE SU CULPA.

I.

Ay, con cuánto furor, con cuánta pena
miro sobre la escena,
donde vibrará la rotunda estrofa,
turba vil de procaces histriones
con palabras y acciones
de lascivia, de escándalo y de mofa.

II.

No es su burla la burla que corrige,
y á los vicios alige,
ni el delicado juego del idioma;
es el escarnio, el epigrama obsceno,
el torpe desenfreno
que vengaron los bárbaros en Roma.

III.

Se ha hecho indigno el poeta del Parnaso,
el cómico un payaso;
entre los dos sus plácemes reparte
un vulgo necio y de diversos modos
injurian entre todos
á la moral, á la razón y al arte.

IV.

Voy á buscar al patrio Coliseo,
el honesto recreo,
la escuela del honor y la cultura,
y hallo la desnudez provocativa,
la sátira lasciva,
la danza muelle, el vicio y la locura.

V.

Como para vengar baja tanta,
osada se levanta
con la espada flamígera desnuda
otra escuela fatal que se extravia,
pues le sirve de guía
el monstruo formidable de la duda.

VI.

Y se goza en pintar desierto el Cielo,
sin premio ni consuelo,
ternura, honor, virtud, llantos y preces,
en erigir en Dios el fatalismo
y con brutal cinismo
de la miseria en remover las heces.

VII.

Y el enervado público se inflama
y alucinado llama
virtud al mal, pasión al desenfreno,
moralidad á la lascivia impura
y genio á la locura
armada del puñal y del veneno.

VIII.

¿Mas cruzo con el látigo estallante
al grosero farsante
que á gala tiene su procax cinismo,
ó al vulgo sin pudor que le tolera
y aplaude y vocifera
escitado por torpe sensualismo?

IX.

¿Dó está el Cervantes que con rudo azote,
en un nuevo Quijote,
castigue riendo la locura humana;
dónde de Herrera el férvido entusiasmo,
de Quevedo el sarcasmo
ó el formidable ariete de Quintana?

X.

¿Dónde el Sansón, que el profanado templo,
dejando eterno ejemplo
reduzca á polvo con hercúleos brazos,
ó dónde el Cristo que al juglar inmundo
arroje furibundo
de la mansion del arte á latigazos?

XI.

Lo ignoro; mas perdida la esperanza,
virtud que á Dios avanza,
en el labio la queja y el reproche
y en el pecho la duda punzadora,
encuentro en tí la aurora
que surge de las nieblas de la noche.

XII.

Quizás sea ilusión de mi cariño;
pero al verte tan niño
pisar con honra el español proscenio;
al público sacar de su marasmo,
escitar su entusiasmo
con el poder magnético del genio;

XIII.

Y ostentar el laurel sobre tu frente
donde el sueño inocente
de la infancia feliz, virgen anida;
volver el arte á su grandeza he visto,
como á la voz de Cristo
Lázaro muerto retornó á la vida.

J. P. VELARDE.

Sevilla 18 Diciembre 1878.

EL JUSTO CASTIGO.

Oculto un cazador en la espesura
Que fresca sombra á un arroyuelo daba,
Con afán esperaba
A su ciega codicia dar hartura,
Cuando en aquel instante
Vió que cruzaban las cercanas lomas,
Dos candidas palomas,
Que á la clara corriente
Vinieron á templar su sed ardiente.
Mas ¡ay! que al detener su rauda vuelo
En la desnuda orilla,
El cazador aleve,
Con mano firme y con menguado anhelo,
En el instante breve,
Tras que la luz en el espacio brilla,
Vió una y otra avecilla.

Presas de muerte ensangrentando el suelo!
Ambas también cercanas y espirantes,
Confundiendo su aliento en igual suerte,
Vida y amor perdieron:
Mas al tocar sus últimos instantes,
Juntas ya por el lazo de la muerte
El último suspiro confundieron.
De su artera codicia arrepentido
Ante el cuadro de amor y desventura,
Por la propia conciencia arrepentido
Exclama el cazador: «Nunca merece
Dichoso ser quien á la dicha mata:
Pues su verdugo he sido,
Jamás mi pecho en la ventura lata,
Jamás tanto dolor dé yo al olvido!»

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

Jaen: 1878.

ES LA VIDA UN CONTRASTE.

Tus rigores el alma ha sentido,
Tus desdenes el alma ha llorado,
Ahora sufres y endulzo tus penas
Más que nunca, querida, te amo.
A mis ruegos constantes de amores
Con desprecios ayer me pagaste:
Yo tus lágrimas hoy las enjugo
Y no puedo ni quiero olvidarte.

Tus sonrisas al oro vendías,
Con desden mi pobreza mirabas;
Hoy soy rico y te acodo en mis brazos,
¡Aún te quiero y te canta mi fama!
Mientras ciega cruzabas el mundo
A los hombres cariño mintiendo,
Yo constante tus pasos seguía,
En las auras te enviaba mis besos.

Una vez dirigieron tus labios
A mi amor entusiasta un insulto,
Desde entonces viví entre las sombras
Con el alma cubierta de luto.

¿Te avergüenzas? no quiero alma mía
A los ojos del mundo humillarte,
Nuestra vida es la vida de todos
Un eterno y terrible contraste.

JESÚS PANDO Y VALLE.

Oviedo: 1877.

Á S. S. PIO IX.

(ENVIADO AUTÓGRAFO.)

Ruge potente el huracán bravo
Que envuelve al mundo en locas convulsiones;
El hombre, al desatar revoluciones,
Otra vez contra Dios se vuelve impío.

El yugo de la fé rompe sombrío
Y erige en ley su orgullo; las pasiones
Flotan como deshechos eslabones
De una cadena rota en el vacío.

Así el mar á momentos se enfurece,
Pero se estrella en la inmutable roca
Cuando á la tierra amenazar parece:

La Iglesia es PIEDRA SANTA: si la toca
El oleaje del siglo, no perece,
Se rompe en ella la soberbia loca.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Madrid: 1876.

A MI QUERIDO AMIGO JUAN ANTONIO CAVESTANY
AUTOR DRAMÁTICO DE 16 AÑOS.

Se arrastra el cálculo frío
y vá el talento despacio,
el genio salva el espacio
al primer vuelo bravo.

¿Qué importa tu breve vida,
si la facultad que crea
no tiene ley ni medida,
pues no hay infancia en la idea!

Lo que no puedes saber
lo adivinas y es lo mismo;
así se salva el abismo
que hay entre el ser y el no ser.

Llegas, vences... adelante!
ya es del público tu nombre,
ya no eres niño ni hombre
sino recuerdo gigante.

Roto el hielo del olvido
te hace el porvenir su presa;
¡adelante! y en tu empresa
recuerda que te he aplaudido.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Sevilla 9 Enero 1878.

CARTAS DE LA EXPOSICION.

Señora Doña Patrocinio de Biedma.

Paris 13 de Enero de 1878.

Señora de mi consideracion: Ha tenido Vd. la bondad de favorecerme invitándome á decir algo en la interesante *revista*, que con tanto talento y discrecion dirige Vd. Yo no soy hombre de letras: no hago más que números y este es manjar poco agradable para que yo pueda ofrecerlo voluntariamente á los lectores ilustrados del CÁDIZ. Pero un deber de cortesía me obliga á obedecer á Vd. y lo cumplo á costa de la paciencia de los lectores.

Yo no puedo en estos momentos hablar más que de la Exposicion de Paris. Ella absorbe todas mis horas, todos mis pensamientos, todo mi trabajo. Nada veo por ahora más allá; sólo me acucia la idea de ver cómo mi país ocupa el digno lugar que merece en la gran solemnidad que se prepara, para enaltecer al trabajo humano. El pensamiento creador, el valor para aplicarlo, y la actividad y la fuerza para la ejecucion, son los tres grandes elementos que vamos á estudiar aquí, porque, como Vd. sabe mejor que yo, son las palancas que dan fuerza, y el alimento que nutre la inteligencia y la materialidad de las naciones; con tan poderosos medios, la vida cobra fortaleza y poderío, haciéndose acreedora á los respetos de la universalidad. Las naciones que progresan y adelantan hasta llegar á la sabiduría, ocupan como los individuos los primeros puestos en el universo, y aspiran á derramar esplendorosamente sobre los demás, á manera de cristalizado y refrigerante rocío, la influencia regeneradora, que contribuye á que brote la idea, florezca la aplicacion y fructifique la produccion humana.

Por eso, señora mía, aspiro á que España traiga aquí su verdadera fotografia para que todo el mundo la conozca, la contemple, la mire y la respete. He viajado algo, he visto muchos pueblos y muchas naciones, y despues de este examen, he concluido por enamorarme de España. España tiene para mi grandes encantos y nada tiene de extraño la adoracion que le tributo. España es bella, hermosa, noble é interesante. ¿Qué importa que ciertas costumbres no estén todavía afinadas por completo, si nos estamos ya abriendo el camino de la perfeccion? Eseribo á Vd. señora, precisamente desde el centro de lo que ha dado en llamarse el cerebro del mundo; el corazon de donde brotan las fuentes del sentimiento; el crisol de la idealidad; el tabernáculo de la imposicion de las formas; el jardín esmaltado de la estetica y del buen gusto; la supremacia en las filigranas del procedimiento; y por último, el sol de donde, segun los franceses, han de irradiar los más resplandecientes rayos para alumbrar á todas las regiones de la tierra. No es esto un sueño sólo nacido en la fantasia todavia brillante del anciano Victor Hugo. Esto viene ya de antiguo. Así lo hacian tambien los Lutecios, que con sus hipóboles, más exageradas aún que las de nuestros paisanos, exaltaron la codicia del César romano, del pirata Ralf, del bárbaro Nerowey y del Azote de Dios. No se corrigieron siquiera con el castigo, ni con la esclavitud. Más tarde Francisco I, el que tantas amargas paladeó en la torre de los Lujanes, le escribia enfáticamente á Carlos V: «*Paris n'est pas une ville c'est un monde*».

A pesar de ser Paris todo esto, segun dicen, sólo acaricio la idea de regresar á mi país. Conozco algo la capital de Francia: he vivido muchas y largas temporadas en ella y convengo en que valdrá todo lo que quieran los franceses. Yo no la juzgo por lo que tiene; examino lo que le falta que es mucho y vuelvo los ojos siempre hácia la madre patria que nunca se sabe lo que vale, hasta que se llora en ausencias. Dios bendiga á España, señora, con todos sus defectos, con todos sus atrasos, con todas sus demasías, que ya cesarán cuando la ilustracion vaya cundiendo entre la gran familia española. Las pasiones que surgen de la mezcla de razas, del cambio de sangre, de

las influencias del clima, de la pereza africana, del valor del godo, del quiotismo caballeresco, de la impresionabilidad ardiente, todo eso existe entre nosotros; pero llegará un día en que todo eso será contenido dentro de los límites que fije el raciocinio, cuando las aromatizadas corrientes de la paz dejen tranquila á la población generosa que ocupa el territorio español, para que pueda buscar dentro de sí misma las riquezas de su inspiración, de su reflexión y de su valía; que no es de extrañar ni debe extrañarse que aún estemos en el período de confusión; porque no en un día pueden disiparse las influencias que dejaron hace poco en nuestro espíritu y en nuestra sangre los Califas y los Walies, los Alaricos y los Rodigos, los Pelayos y los Benaventes, los Urgeles y Almogabáres. Todo eso vendrá á su asiento: todo eso entrará en el período de la armonía para llegar al gran período de la afirmación, y todo eso se consigue viendo la manera de proceder de los ajenos; que eso se vé en las Exposiciones, porque el objeto representa la idea, y meditando luego sobre lo que se ha visto, se llega, aceptando lo bueno, mejorando lo existente y desechando lo inaplicable, á engrandecerse el hombre y á querer crear por sí. Que mucho gusta la familia ajena, pero no tanto como la propia.

En esta Exposición veremos lo pasado, en las galerías del Trocadero, donde aparecerá la manifestación

humana del arte antiguo. Allí se verá lo que los pueblos fueron; los objetos presentes hablan y dicen lo que es la generación actual y los Congresos donde va á discutirse la idea, dirán el objetivo de lo porvenir que tiene la humanidad del siglo XIX.

Y yo me pregunto: ¿Qué parte tendrá España en este gran comercio de pensamiento y de obras? ¿Qué lugar ocupará? Cuando termine el certamen, cuando el juicio público haya afirmado sobre los hechos, entonces saldremos con un número; si ese número es alto, las demás naciones ajustarán á él, el crédito que nos han de dispensar. Si ese número es bajo, debemos regresar á España tapiando los puertos y ventisqueros del Pirineo, y á la manera con que los moros dirigen su vista á la Meca, deberemos dirigir en lo futuro nuestras miradas, hacia nuestros abuelos los marroquíes.

Vea Vd. señora mía, si es compleja é interesante para España la cuestión que se ventila, y si ahora hablo de España ya llegaremos á hablar de Cádiz.

¿Qué se propone la Comisaría Regia de España que preside con tan cariñoso anhelo S. M. el Rey D. Francisco de Asís? ¿Qué se propone el ilustrado conde de Toreno, Ministro de Fomento? ¿A qué aspira el dignísimo Presidente de la Comisión general Española Don José de Cárdenas? ¿Qué me propongo yo? Todos estamos consones. No tenemos más que una idea, que puede resumirse en las siguientes palabras:

«Si en la Exposición de París de 1867 presentó España los productos de cien industrias, y hoy presentamos seiscientas, España habrá dado un gran paso en el trabajo humano, y habrá demostrado que á pesar de los movimientos desordenados de su vida social y política, hay talento bastante en sus hijos y su actividad es bastante hirviente para haber conseguido aumentar el capital productor.»

Si el término medio de la calidad de los productos españoles ocupó un número dado en la escala, en las exposiciones anteriores, y en la de 1873 consigue uno superior, es evidente que España habrá adelantado también en la esencialidad de la cosa.

Y si logramos por este medio demostrar que los elementos cualitativos y cuantitativos de nuestra producción han mejorado, tendremos puesto más alto en el concierto universal, y se verá que la raza de nuestro siglo tiende á volver por medio de la razón y del trabajo, á adquirir la influencia que en tiempos pasados, debimos en su mayor parte á la acción del valor y de la fuerza.

Si esto digo con relación á España relativamente á las demás naciones, claro es que mi consideración personal á Cádiz, me obliga á decir qué es lo que yo pienso que debe ser Cádiz entre las provincias Españolas que concurren al certamen.

Dígnese Vd., señora mía, concederme el más modesto



Incendio de un vapor en alta mar.

lugar de su revista, para continuar manifestando mi pensamiento, si es que su bondad de Vd. está tan grande que acoja sin repugnancia estos renglones que tiene el honor de dirigirme su atento S. S.

Q. B. S. P.

J. EMILIO DE SANTOS.

SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

QUIÉN me había de decir, ilustre amiga mía, cuando, cumpliendo la ley que ha sabido usted imponernos á cuantos nos honramos con su amistad de acatar sin discutir y como órdenes sus más ligeros deseos, aceptaba confundido, pero con orgullo, el honor de ser uno de los redactores del CÁDIZ iba pronto á robar á sus lectores una parte del periódico para ocuparme de asuntos, que si pueden ser interesantes, es cuando son tratados por quien conozca las galas del buen decir y sepa trasladarlas al papel! Yo creía que entre tanto poeta ilustre y profesor eminente como llenan cada día las columnas del CÁDIZ, puesto de honor sería el mío á el escribir las fajas para el correo ó la lista de suscritores, pero hoy mal que me pese, me veo impulsado á más alto empleo y no me

queda otro recurso que aceptar la situación tal como es.

El Dr. Lopez de la Vega, canoro ruiñeñor que sabe hacer un poema de una cuestión anatómica, ha tenido la bondad de ocuparse del folletito que con el epígrafe *¿Cuál es el papel del ojo en la visión?* he publicado recientemente, y al hacerlo, entre la nube de abrumador incienso que parte de su turbido tan cariñosamente movido, deslízase leves partículas de sofocante ácido hiponítrico que aún en tan pequeña cantidad y tan perfectamente envueltas, determinan una sensación penosa en mi aparato respiratorio. Sin embargo de todo esto, yo no me hubiera quizás apercibido de ello ó aún habiéndolo notado nada habría dicho, pues soy enemigo por sistema de toda polémica, aún de las científicas, si consideraciones de amistad, que siempre tengo en mucho, no me obligasen á romper un silencio, que ningún trabajo me costaba guardar.

No se crea por esto que yo me lanzo al palenque, furioso guerrero armado de punta en blanco, retando á singular combate á cuantos sean osados á no pensar como yo: el Dr. Lopez de la Vega no vea en mi tal pretensión completamente ridícula: ni aún siquiera una polémica le propongo, polémica en la cual si hubiera (que no lo creo) motivos para entablarla, yo ganaría en honra al cruzar mis argumentos con los irrefutables de tan eminente profesor, pero los lectores

del CÁDIZ apenas podrían tolerar á su digna Directora que aun en números alternados les quitase yo una parte, aunque pequeña, del periódico ordinariamente tan bien empleado.

Mi objeto es, pues, tan sólo, atender á las alusiones que el Dr. Lopez de la Vega ha tenido la bondad de hacerme y llenar tal vez los vacíos que se encuentran en el folleto, respecto á las ideas que mi pobre cerebro ha concebido, de lo que es en realidad la esencia de la visión.

Y sin embargo de ser tan corta mi pretensión, qué escasas considero mis fuerzas para realizarla! Yo no sé lo que es la visión, á pesar de ocuparme tanto del instrumento de ella. Yo he tenido tantas veces en mi mano esa cámara oscura tan perfectamente hecha y siempre la hallé muda á mis interrogaciones, inaccesible á mi investigación. Con el oftalmoscopio en la mano yo he preguntado un centenar de ocasiones á ese ojo por qué le negaba sus impresiones al cerebro y he tenido que contentarme con una palabra que nada significa, para cubrir con ella (¡necio orgullo del hombre!) lo que tampoco comprendía á pesar de la palabra.

El libro de la naturaleza me dice que para verse necesitan luz, un objeto, un medio, un aparato modificador de la luz y..... un cerebro, es decir, un hombre. Y cuando llevo mi escalpelo á este cerebro, encuentro

dos sustancias, una blanca y otra gris y admiro unas elevaciones y unos surcos y unas depresiones y un intrincado laberinto en la comunicacion de una con otra de estas partes. Y veo el como ese cerebro se extiende, digámoslo así, hasta el ojo, de la misma manera que se extiende á todos los órganos, es decir, por los nervios, y cuando creo poder entonar el *Eureka*, me encuentro con que mi afán es inútil porque la vision no está en el ojo, ni la inteligencia en el cerebro, ni el hombre en el organismo; á ese organismo muerto se le llama y no responde porque él solo es el autómeta, jugador de ajedrez, cuyo poder se reducía á realizar fatalmente las combinaciones germinadas y perfeccionadas en la inteligencia de su inventor.

¿Cómo he de contentarme con el organismo si éste solo me levanta una punta del denso velo conque la naturaleza oculta sus misterios? Necesito más; necesito un algo que la disección cadavérica no me ha enseñado, que mis estudios en el gabinete me han hecho sospechar, y que en aquellos momentos de confianza que tiene el hombre consigo mismo, cuando cerrados los ojos del cuerpo á la luz que producen las ondulaciones transversales del éter, pero abiertos á la vívida claridad que despide la inteligencia, se trata de buscar el hilo que nos saque á salvo del confuso laberinto en que nos sumerge la infinita variedad de sensaciones, de impresiones y de ideas que como en confuso

torbellino acuden á nuestra mente; este hilo me lleva á la presencia de una entidad tan grande, tan inmensa, que mi cerebro que es capaz de comprender y comprende la existencia de ese número infinito de mundos que pueblan el espacio, de soles que les iluminan, de seres organizados que los pueblan; este cerebro que tal vez con frenético orgullo se cree gigante ante las mayores grandezas y no se arredra ante las más escandalosas utopías, sólo se atreve á admirar á esa entidad, y ni osa comprender siquiera la grandeza del grande entre los grandes.

Pues bien; ese hilo que á tanto me conduce me lleva á comprender una fuerza que es gravitacion en el mundo sideral, atraccion entre masas pequeñas, afinidad ó fuerza de cohesion entre las moléculas, y que sin dejar de ser nunca la expresion del movimiento comunicado al péndulo del universo por el Artífice del mundo, tiene multitud de expresiones, permitaseme la frase, y siendo siempre fuerza y por lo tanto movimiento es ya se le considere de este ó de otro modo, calor, luz, electricidad ó magnetismo; fuerza que hace cristalizar los minerales; vida en los seres organizados, irritabilidad orgánica y sensibilidad en esa organizacion ya perfeccionada; inteligencia en el hombre, primer eslabon de la cadena animal. Si; yo admito fuerzas ó una fuerza superior, y como las fuerzas son inmateriales yo no soy materialista. Yo no creo que mis sentidos me han

suministrado estas torpes ideas que exponiendo estoy, sino que á lo más me han dado el motivo para concebirlas, los medios para expresarlas y por eso no soy sensualista; pero yo no me oculto á cada instante y en cuanto tengo un tropiezo tras de una fuerza vital cuya existencia confieso, pero de cuyas leyes sé aún muy pocas, y por eso torturo á cada momento mi imaginacion, hago trabajar á mi pobre cerebro y busco siempre un más allá que alcanzo quizás pocas veces, pero que es el bello ideal cuya persecucion ha hecho adelantar las ciencias y las artes, que es el único móvil que puede llevar á la humanidad por la senda del progreso.

Y en mi humilde folleto estas ideas no están tal vez detalladas, pero existen en bosquejo en medio de la confusion peculiar de mi torpe manera de expresarme. Allí lo digo terminantemente; yo no sé en qué consiste la esencia de la vision, porque yo no puedo comprender de qué manera se convierten en ideas las impresiones que el ojo recibe y trasmite al cerebro, aunque sepa que se convierten, porque mi inteligencia me lo está diciendo sin cesar. Allí tambien se asegura que el papel, no del cerebro, sino de quien en el cerebro manda, no se limita á enterarse de los despachos telegráficos que el ojo le envia, sino que tiene que interpretar su clave, que traducir su idioma para considerar en un pequeño y sucio borron á la Venus de Milo,



Un bautizo griego.

en cuatro líneas mal trazadas á la creacion monumental de Felipe II.

Creo que sin entrar en altas cuestiones de filosofía, sin hablar de Platon, de Aristóteles, de Leibnitz, de Kant, ni de Krausse, he dado á entender mi modo de pensar y he satisfecho las dudas tan brillantemente expuestas por el Dr. Lopez de la Vega. ¿Satisfacen á tan ilustre escritor? ¿Bien haya la hora en que me decidí á escribir estas líneas! ¿Las considera erróneas? ¡Bendita sea tambien mi decision que me suministra el único medio de desterrar las tinieblas de mi inteligencia, cual es provocar la juiciosa critica del digno profesor madrileño!

De todas suertes, sin embargo, no me encuentro con fuerzas para contender con el Dr. Lopez de la Vega. Espero, si, su contestacion si tiene la bondad de dármele para aprender de ella, pero sin ánimo de contradecirla, aunque sus ideas (lo que no creo) estuviesen en el polo opuesto de las mías.

Tengo bastante con aprender; no sé ni puedo discutir.

Réstame sólo manifestar mi inmensa gratitud al referido profesor por la manera tan benévola en extremo como se ha ocupado de mi pobre folleto, y á la eminente Directora del CÁDIZ por las mil y mil prue-

bas que me tiene dadas de ese inapreciable tesoro de su amistad.

CAYETANO DEL TORO.

Cádiz y Enero 1878.

LOS AMERICANOS.

Uno de los rasgos del carácter americano es el bullicioso é incesante deseo de preeminencia ó notoriedad personal. Como no hay distincion formal de rangos en la república, vemos á cada ser humano luchando, como el gran objeto de su existencia, por levantar la cabeza más alta que la de su vecino. No hay país más dividido en bandos y camarillas, cada uno ideando algo que le sirva de pretexto para afectar una superioridad individual. Así aparece, que entre los lugares de temporada, *Cape May* mira con desden á *Atlantic City*, que *Long Branch* hace lo mismo con *Cape May*, y que *Saratoga* se cree positivamente por encima de *Long Branch*, mientras que *New Port*, en virtud de su sangre azul, pretende ser un nido aristocrático, elevado sobre el resto del mundo. Es casi lo mismo en la sociedad comun. New-York

manifiesta desprecio á la afectacion bostoniana. Boston se venga de New-York con menospreciar á los *shoddy*, y echa en cara á Filadelfia su provincialismo.

Y así sucede en todos los grados y secciones de la comunidad.

La tranquila ocupacion de una posicion fija y conocida, con la que el individuo esté contento, escasamente se conoce en esta tierra de la libertad.

Hay lugar para que todo el mundo aspire, y todo el mundo lo hace.

La plataforma más fácil de ascender, en tal estado de cosas, es el dinero, ó la ostentacion de tenerlo; y así es que la ambicion americana se fija principalmente en su adquisicion. Sin embargo, lo que más falta hace al carácter americano, ó por lo menos á la paz del espíritu ó la felicidad, es la confianza en sí propio y el respeto de sí mismo. Puede tal vez creerse, á primera vista, que los americanos son presumidos y de naturaleza confiada; pero su extrema sensibilidad á toda clase de critica, prueba que no están de un todo satisfechos de sus propias pretensiones. Es casi imposible decir algo á un americano acerca de su país, sin tocar alguna cuerda sensible. No pueden soportar que nadie les hable de sus faltas, y les escuece cualquiera alabanza como si fuese un indicio de superio-

ridad. Son inclinados á enorgullecerse de su espíritu humorístico; pero la verdad es que su espíritu humorístico es muy pesado. Las burlas y caricaturas que á las gentes de otros pueblos, que tienen confianza en sí mismos, los hace reír, parece que irrita grandemente al americano. Es como un hombre en carne viva para quien un mosquito es un tormento. Hasta Mr. Lowell dió una zurra en un folleto titulado *On a certain condescension in Foreigners* (sobre cierta condescendencia en los extranjeros) y amenazó á Inglaterra con la guerra como castigo, no por actos hostiles, sino por sus «aires de protección» hacia América. Todas las personas inteligentes reconocen que los Estados Unidos son, á su modo, «un gran pueblo», pero que no está exento de crítica. Son lo que las condiciones de su existencia los han hecho. Hasta ahora han disfrutado de una prosperidad material, que ha estado á su alcance en virtud de los recursos de un vasto y virgen territorio; pero en otros sentidos no han adelantado con igual éxito, ni debía esperarse tampoco, tomando en consideración el carácter peculiar de la población, y el trabajo que tenían inmediatamente que hacer. Hay, sin duda alguna, faltas y debilidades en los Estados antiguos, consecuencia de su curso de desarrollo; pero también las hay en los nuevos, y el gran error de América es creer haber alcanzado ya un desarrollo completo. América está todavía bajo muchos puntos de vista en una condición cruda y dividida. Lo que necesita principalmente es más energía y determinación de parte de las gentes honradas é inteligentes, á fin de imponer una norma más elevada en los modales y en la moralidad, y cultivar el propio respeto nacional.

AMÉRICA.

New-York.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

LOS PATINADORES.—Lago en el Parque de Madrid.
—UN BAUTIZO GRIEGO.—INCENDIO EN ALTA MAR DE UN VAPOR.—No ofreciendo ninguna particularidad histórica ni geográfica nuestros grabados, y revelando el dibujo de cada uno el objeto que copian, suprimimos, por falta de espacio en este número, la acostumbrada explicación.

LITERATURA EXTRANJERA.

LA ROCA DE TREGUNC.

LEYENDA BRETONA POR KATHERINE S. MACQUOID.
Traducida para el CÁDIZ por ^o.

(CONTINUACION.—VEANSE LOS NÚMEROS 17, 20 Y 25.)

—¡Bestia de mí!!! Cómo no he previsto esto ayer? Podría haberla hablado y obtener una contestación antes que ese bribon, que la engañará con palabras falsas. ¡El! un ladrón, ¡casado con ella!!! Maldito sea él. Pero no, antes que tal sucediera le mataría!!!

Dicho esto, hundió las manos entre el pelo y quedó algún tiempo anonadado y presa de la mayor desesperación, mirando con odio reconcentrado á la iluminada ventana, en tanto que desatinados pensamientos le hacían perder el imperio de la razón. Subió como un loco la colina hasta que encontró la entrada de una vereda de travesía, tan mala y tan estrecha como la que encontrara momentos antes entre las piedras drúidicas, donde el viento silbaba tan tristemente como en aquella, y siguió adelante con paso rápido.

—Veré á Ursula, dijo, y le pediré su ayuda, porque para los pillos es preciso usar de las cosas sobrenaturales, y gracias que así se consiga contrarrestar sus picardías. ¡Quién sabe lo que ellos dos pueden maquinan contra la pobre Annik!!! Necesito tomar mis medidas para poder protegerla contra ese par de bribones.

Pero aún después de estas reflexiones, le acusaba su conciencia por usar medios reprobados; para acallarla apretó más el paso, y resueltamente siguió el sendero.

Siempre bajando por entre charcos de fango, y llenos de zarzas llegó á un terreno despejado y extenso, y que no estaba tan sombrío como el sendero: el monótono ruido de las olas rompiendo sobre las peñas de la costa, indicaba la proximidad del mar. Había más claridad, ó á lo menos más diafanidad en la atmósfera, y se podían ver por lo tanto una porción de lagunas pequeñas más ó menos fangosas, formadas por las aguas llovidas sin corriente suficiente; y en medio de ellas se levantaba una especie de montón de enormes piedras, formando como una barraca muy baja, á cuya vista el corazón del pobre jóven latió con violencia. Trató de persignarse pero no pudo, porque sus dedos estaban rígidos y pegados unos á otros; de su frente corría un sudor frío, y sintió herizársele los cabellos. Desde muy niño, no había vuelto á visitar aquellos sombríos lugares; más sombríos aún para él, por el objeto que allí le llevaba; se decía con razón, que la bruja Ursula, admirada y te-

mida por todo el mundo, vivía en un *Dolmen* (1) arruinado al final de aquel camino que acaba de atravesar. Aquella, pues, debía ser su morada.

Silvestik era valiente y de ello había dado diversas pruebas: había salvado con peligro de su vida tres hombres que estaban próximos á ahogarse; era un verdadero atleta, y jamás encontró fatiga moral ó física que pudiera doblegarlo; pero tenía en aquel momento un temor muy fácil de explicar: era muy religioso, y al entrar en la caverna de la madre Ursula, creía, cuando menos, hacerlo en la antecámara del infierno, del que suponía era agente su moradora.

CAPÍTULO IV.

Lo que dijo la hechicera.

Mientras que Silvestik atemorizado por toda la serie de sensaciones y pensamientos que se sucedían en su imaginación, permanecía como anonadado y sin atreverse á avanzar, sintió algo que se metía entre sus pies, y el conocido sonido de los halagos de un terrible gatazo negro (bicho indispensable para toda hechicería, según afirman respetables escritos), llegó á sus oídos, al mismo tiempo que la viva luz de una linterna que salía de entre las piedras amontonadas de que hablamos antes, le hizo comprender que aquel era, como él pensaba, el antro de la bruja.

—Tártaro, Tártaro, vamos á casa que es tarde.... dijo una voz ronca y cascada que salió de detrás de la luz.

El gato dejó de hacer halagos á Silvestik, y se dirigió al punto donde estaba la luz, seguido del jóven que hacia todos los esfuerzos del mundo para ocultar su miedo.

—¿Quién eres tú?—preguntó la misma voz ásperamente antes de llegar nuestro jóven al círculo luminoso de la linterna.

—Soy Silvestik Kergröes y vengo á consultaros, contestó él.

—Entra hijo, entra, dijo la voz ya más dulcificada y casi aduladora; veamos en qué puede servir una pobre vieja como yo, al rico molinero de Nizon.

Silvestik se asombró; la noticia de la bondad de su primo para con él, databa de dos días; ¿cómo podía haber llegado hasta Ursula, que muy rara vez iba á Kerion?

—Yo rico!! No, madre Ursula, aún no; dijo riéndose y siguiéndola algo más tranquilo al ver que no tenía delante más que una vieja como las demás. No espero ser tan rico como queréis suponer.

Ella delante y él detrás entraron por una abertura del Dolmen; el jóven se separó; pasó y miró con una curiosidad mezclada de miedo, que le hizo aún más extraños los objetos que se ofrecían á su vista.

Ursula con la linterna levantada sobre su cabeza observaba á Silvestik: estaban bajo una especie de bóveda de piedra rodeada por altos bloques de granito; en el centro había una enorme mesa, también de piedra abierta en el centro, y en un rincón entre dos pedruscos un poco de fuego cubierto de ceniza. Cuando nuestro jóven miró hacia la puerta se sobrecogió de espanto; acababa de ver entre la oscuridad dos ojos amarillos y brillantes fijos sobre él.

—Vamos, entra Tártaro!... dijo la bruja melosamente. Y ahora Silvestik, ¿tendrías que decirte yo á lo que vienes y lo que buscas?

Silvestik la miró espantado, mientras que el gato, Tártaro, de un salto se colocó, desde su puesto de observación, en el hombro de su ama.

La vieja parecía lo que era realmente; una bruja con sus puntas de hechicera; á la amarillenta luz de la linterna que la iluminaba de un modo siniestro, podían verse en toda su horrible fealdad sus descarnadas mejillas, sus pequeños ojos grises llenos de malicia, y su cara, aún más oscura que lo que realmente era, por la espesa capa de suciedad que la cubría, adornada con unos mechones de pelos de color indefinible que salían de debajo de un capuchón negro ya raído y viejo.

—Aún no soy el molinero de Nizon, madre Ursula, mi primo está mejor y puede recobrarlo todo: ¿quién sabe lo que pueda suceder mañana? dijo el jóven.

Tocó la bruja la cara de Silvestik, mostrando unos dedos, de uñas largas, sucias y encorvadas como las de un ave de rapiña; retrocedió aquel asustado, temiendo que aquellas garras pudiesen arrancarle los ojos con igual facilidad que las del gato negro que llevaba ella sobre el hombro podrían hacerlo con un pájaro.

—¿Quién sabe dices?—contestó.—¿Has venido, pues, á enseñar y no á preguntar, jóven?

—He venido para pedirte consejo, madre Ursula; pero... es el caso... que no tengo dinero que daros, dijo tratando de adivinar el efecto que sus palabras hacían en la bruja; pero en la media luz de la choza no pudo apercibir cambio alguno en la penetrante mirada con que le tenía ella asediado; desabrochóse mientras hablaba el ancho cinturón de cuero y le arrojó entre ambos sobre la maciza mesa donde sonó el metal de su chapa.

(1) Dolmen, monumento druidico.

—Puedo ofreceros esto tan sólo, dijo tímidamente.

Ursula se rió de un modo que le dió aún más miedo, y dijo:

—¿Y qué más?—mientras palpaba la chapa y estiraba desdeñosamente el labio inferior al ver que era delgada.

El jóven pareció un poco mortificado, se quitó el sombrero y de él la hevilla que abrochaba la cinta de terciopelo negro que lo rodeaba.

—He olvidado esto—dijo enjugándose el sudor frío que le corría por la frente, con un pañuelo grande de algodón.

—Guarda esos despojos, muchacho, y acaba pronto, dijo Ursula violentamente, arrojando á un rincón de la caverna el cinturón. Vamos, acaba de una vez y dime lo que quieres.

La fé del jóven en el poder de la hechicera se quebrantó bastante por el desprecio que hizo de su pobreza. ¡Qué loco había sido en venir con las manos vacías! pero á no pedir prestado á su primo, ¿de dónde podía sacar dinero para ofrecérselo á la bruja?

—Vamos pronto, di qué quieres, dijo ella poco dispuesta á perder la ocasión de engañar á un novicio.

—Deseo... pues...—balbuceó él,—deseo saber el modo de que un jóven pobre pueda aproximarse...

Se detuvo, y en sus ojos bajos, y en el rubor de su honrada fisonomía pudo leerse claramente su secreto.

—Silvestik Kergröes pregunta, dijo Ursula burlonamente, dirigiéndose al gato que estaba tranquilamente sentado sobre su hombro como sobre un trono—¿cómo podrá alcanzar el amor de una rica Pennherez (1) y ser su esposo?

El jóven abrió desmesuradamente los ojos y la boca en el colmo de la sorpresa y el espanto.

—Bien, madre Ursula, dijo, veo que es verdad vuestro saber, puesto que adivináis lo que uno desea, aún antes de haberlo dicho.

—Tártaro! este es un tonto; olvida que antes de declarar su amor, necesita estar seguro de que la jóven, cuando menos, le escuchará con paciencia.

—Sí, sí, madre; yo sé que ella escuchará con paciencia, dijo él calurosamente. Annik es cariñosa y buena; pero yo quiero saber lo que ella me contestará; solamente la esperanza de que participará de mi amor, puede animarme á decirselo; y como ella es rica... y yo soy... pobre...

—Rica! Rica!... llama riqueza á unos cuantos cientos de francos, Tártaro... Annik... ¿Con que es Annik?... Verdaderamente has hecho muy bien en venir á pedir nuestros consejos. Annik... dijo, y se detuvo pensativa, en tanto que el gato frotaba cariñosamente su cabeza contra la sucia cara de la bruja, haciendo su *rum rum* ruidosamente.

—Muchacho, no tienes ninguna probabilidad de éxito con Annik, dijo al fin, renuncia á ella, y escoge alguna otra con la que tengas menos probabilidades de que esté ya comprometida, porque Annik debe estarlo.

—No quiero, no puedo renunciar á ella, contestó él, si no quiere Vd. ayudarme, yo encontraré algún medio de hablarla yo mismo, aunque esté comprometida, que no... no lo está.

Se volvió para marcharse porque la burla de Ursula le hacía daño; pero ella le cogió por la manga de la chaqueta, con los ojos encendidos de cólera y dijo:

—Escucha, pues, necio!! Ya que no quieres tomar un consejo amistoso, escucha... pero es preciso que hagas cuanto yo te diga. *Ensayarás el encanto*. Yo conozco á Annik, y para conseguir tus deseos, es preciso que no aparescas lo que sientes hacia ella; que no la hables, que no la mires, que no hagas nada que indique tu amor; que no hagas ni un signo siquiera de disgusto, aunque veas que otro la enamorara; y todo esto hasta que ensayes el *encanto*; después será otra cosa. Ah! y cuidado con que digas á nadie una palabra, porque entonces también perdería el conjuro todo su valor.

¡El conjuro!!! ¡Estos eran tratos diabólicos de los que tanto hablaba y vituperaba el P. Pedro, cuando en todos los sermones, y en sus conversaciones particulares, trataba de apartarlos de las creencias y preocupaciones paganas, que abundan en Bretaña, sobre cada piedra y cada cima, sobre cada roca y cada torre feudal: esto pensó el jóven, y esto le hizo titubear aún.

Ursula leyó en su pensamiento como en un libro y dijo: —Sigue tu camino, imbécil incrédulo, y jamás vuelvas á introducirte en esta choza: pero no olvides, que el hombre que se acerca á Annik sin ensayar primero el conjuro, para saber si será ó no dueño de su corazón, la pierde para siempre. Solamente por el encanto podrá saber su destino: si aquel dice *sí* ella se verá obligada á decir lo mismo.

—Bien—dijo Silvestik, decidido á todo,—¿en qué consiste el encanto?

—Antes de saberlo necesitas jurarme que harás cuanto yo te mande jurar sobre la cabeza de Tártaro: dijo fijando sus ojillos grises con extraña y poderosa fuerza.

(1) Pennherez, en dialecto breton, heredera.

Como si el gato hubiese entendido las anteriores palabras de su ama, saltó sobre la mesa de piedra, y se sentó sobre sus patas traseras, con los ojos cerrados, como si fuera un ídolo negro. Ursula alargó su garra, que tal parecía su descarnada mano, y tomó la de Silvestik, que colocó sobre la cabeza del gato, y mirándole fijamente le dijo en voz muy baja:

—Repite mis palabras sin dejar una, que son las que me dicta Tártaro:—y en voz alta y con cierta solemne entonación continuó:—Yo Silvestik Kergões, juro por el alma de mi madre, y por mi salvación eterna que quiero en la noche del Sábado, ir solo, y sin participar mi propósito á alma viviente, á la *Roca movable de Tregunc*..... que llegado allí, trataré de moverla empleando todos los esfuerzos posibles de mi cuerpo y de mis manos. Si permanece inmóvil, puedo preguntar á Annik, con la esperanza de obtener su amor: pero que si la piedra se mueve por poco que sea, es prueba de que su amor, pertenece á otro antes que á mí, y renunciaré á ella.

El joven repitió fielmente las palabras; al llegar á la *salvación de mi alma*, se quedó parado, pero un gesto imponente, y una sacudida en el brazo, le hicieron continuar. A las últimas palabras de Silvestik abrió el gato los ojos y saltó nuevamente sobre el hombro de su ama.

Ursula sacó de su bolsillo una sustancia extraña, la encendió con pedernal y eslabon, y se produjo una luz de color siniestro, que iluminó toda la caverna, apareciendo la hechicera, como un cadáver animado, en medio del foco. Gorgiendo acto continuo la mano del joven, la colocó sobre la llama, suspendiéndola en el aire, y le dijo roncamente:

—Jura hacer cuanto he dicho.

—¡Pero si he jurado ya!!!.....

Silvestik sentía vergüenza de sí mismo, espanto y terror; y se estremecía, porque á pesar de sus creencias religiosas creía en la hechicera en aquel momento.

—¡Madre Ursula!! Pedro Mao hizo todo eso; y una semana despues se encontró su cadáver que arrojaron las olas, ya medio destrozado, en las rocas cercanas á la *Roca movable de Tregunc*.

Ursula quedó en silencio por algunos momentos, hasta que la llama se fué amortiguando y quedaron de nuevo en una semi-oscuridad.

—Silvestik—dijo—el pobre tonto de Pedro Mao desobedeció mi mandato, y por eso pereció: si hablas á Annik antes del Sábado, el encanto está roto, y la *Roca* no te dirá la verdad, ni yo puedo asegurarte lo que te ocurrirá: pero ten tu lengua muy quieta, y todo irá bien: ves el Sábado, cuando la luz del Sol haya desaparecido del horizonte, y las sombras comiencen á extender su manto sobre la tierra: acuérdate bien, que has de ir solo: si la *Roca* no se mueve, el corazón de la doncella es tuyo y para siempre.

(Continuará.)

Correspondencia del CÁDIZ

D. J. Caballero, contador de la Excm. Sra. Duquesa de la Torre.—Madrid.

—Mucho agradezco á la Sra. Duquesa la cantidad de 500 reales que para la limosna del CÁDIZ me ofrece: sirvase decirle en mi nombre cuánto aprecio esta prueba de su noble corazón.

D. F. Escobar.—Carolina.

—Acepto su ofrecimiento de ser corresponsal del CÁDIZ en esa: puede indicar los números que necesita, ó bien el nombre de las personas que desean el periódico para remitirlo directamente.

D. J. de Molina.—Baeza.

—No hay prisa alguna en el envío de la letra que puede venir cómo y cuando guste: era una simple pregunta administrativa, para saber en cuenta de quién se cargaban las cantidades mencionadas.

D. A. Harsem.—Alicante.

—Lo que es tan grato como sus cartas para mí, no ocupa nunca, antes bien acompaña: publicaré las bellísimas poesías que tengo tuyas con gran placer. No olvide Vd., y recuérdelo á los amigos de esa, que el CÁDIZ se propone dar limosnas en las próximas fiestas.

D. L. Cruz Meneses.—Almería.

—Mil gracias por su grato recuerdo, y por el *Album literario* que he leído con mucho gusto. Se ha servido la suscripción que me avisa de D. José Roselló y Hernandez. Mi reciente viaje á Sevilla me ha hecho recibir con retraso su carta, y no poder complacer á ese Ateneo: otra vez será.

América.—New-York.

—Publicaré con gusto los trabajos que tiene á bien enviarme, y le agradezco infinito sus ofrecimientos.

D. A. Rubio Caparrós.—Barcelona.

—Para normalizar los giros se hizo uno general hasta fin de año. Por eso el suyo no fué del trimestre completo. Desde este mes sólo admitimos fuera de la capital suscripciones por trimestres, semestres ó años. Ya le escribiré

particularmente: he tenido mucho gusto en recibir sus gratas noticias.

D. A. Cassard.—New-York.

—Mil gracias por su carta y ofrecimientos: le complaceré en lo que desea y le contestaré directamente.

D. A. Alcay.—Habana.

—Agradezco infinito su amabilidad, y me es muy grato saber que Cuba acoge con tanto interés mi idea. Las suscripciones hechas en esa en casa de nuestros corresponsales son servidas puntualmente. Sus simpatías y apoyo me son tan gratos que los pago con todo mi afecto.

D. M. Eulate.—Habana.

Gracias, mi querido amigo, por su mucha amabilidad. Yo no dudo del éxito de mis proyectos literarios en Cuba, con inteligencias como la suya consagradas á conseguirlo. Acepto con placer sus ofrecimientos y espero siga prestándome su valioso concurso.

Sr. Director de *La Razon*.—Habana.

—No sé cómo agradecerle lo mucho que le debo; el último número de su digno periódico, casi consagrado á mí y á mis proyectos de *Federación literaria*, me honra de tal modo que no sé qué contestar. Yo acogeré con íntima alegría á los escritores americanos, bajo la bandera de la *Federación* y crea Vd. que será la mayor gloria para mí, haber contribuido, alentándoles á intentarlo, á dar á esa inteligente juventud un lugar preferente en la literatura Europea. Ayudémosnos mutuamente, y mucho habrá de conseguirse.

D. H. Augusto Rouffe.—Braga.—(Portugal.)

—No la *primeira escriptora esgagnola* como teneis la bondad de afirmar, sino la más agradecida de vuestras compañeras en la prensa, os devuelve el saludo de año nuevo, deseando á su vez al distinguido director du *Journal Borboleta é familia, unno anno de prosperidades*.

D. N. Diaz Benjumea.—Sevilla.

—Servidas las suscripciones de los Sres. Giron, Lamarque y Leygonier, y establecido el cambio con *El Español y La Andaluca*.

D. R. Esquivel, secretario de S. A. R. el Sermo. Señor Infante Duque de Montpensier.—Sevilla.

—Tenga Vd. la bondad de indicarme si ha de cambiarse la dirección de los ejemplares que recibe S. A. R.

D. M. Pavia, Teniente General.—Madrid.

—Le agradezco infinito su recuerdo y á mi vez le deseo todo género de felicidades. Le escribiré particularmente: no olvide que el CÁDIZ vá á dar limosnas.

D. M. Guirlanda.—Sta. Cruz de Tenerife.

—Muchísimas gracias por su felicitación; yo deseo á Vd. y á toda su apreciable familia un año de dichas.

D. P. P. Rioja.—Soria.

—Mil gracias por sus amables cartas: tan pronto como pueda complaceré á Vd. en sus deseos.

D. J. Gomez.—Gibara.

—Con mucho gusto mio continúa enviándosele el CÁDIZ como suscriptor, sintiendo el fallecimiento del anterior dueño de esa casa.

D. F. Payés.—Matanzas.

—Debe ser un error de administración el que ha impedido que reciban el CÁDIZ: duplico la orden de envío y espero que esta vez no faltará. Agradezco infinito á *La Aurora* la benevolencia con que de mí se ocupa, y á Vd. la amabilidad con que cumple mis deseos.

D. G. Belmonte.—Puerto-Rico.

—Su carta me ha sido muy grata, así como sus promesas de afecto y amistad. No puedo dar sus poesías en el CÁDIZ, por más que las halle bellísimas por que sólo publico trabajos inéditos: envieme algunos con estas condiciones y honrarán sus columnas.

D. E. Pardo Pimentel.—Intendencia general de Guanabacoa.

—Mucho agradezco á Vd. su amable carta y ofrecimientos, que aprecio en su gran valor. Nada más grato para mí que saber el éxito que alcanzan mis proyectos en esas Islas, debidos más á la bondad de la causa que al esfuerzo mio.

D. F. G. del Hoyo.—Almería.

—Recibí la letrita, las fábulas y las cartas que me indicaba. Perdónenme, tanto Vd. como nuestra querida Aurelia, si por falta de tiempo no le he escrito extensamente. Se le duplicará el número 24 del CÁDIZ: mil gracias por su felicitación: á mi vez le deseo un año de venturas.

D. E. Romero Jimenez.—Buenos-Aires.

—Con mucho gusto envío á Vd. mi periódico, dándole las gracias por el suyo, así como por su amable carta.

Sr. Director de la *Biblioteca de instruccion y caridad*.—Bilbao.

—Muy grato me ha sido el oficio de esa digna Asociación, y crean que tengo un verdadero placer en saber que leen con gusto mi revista.

D. R. R. Guillen.—Galdar.

—Con mucho gusto mio queda servida la suscripción que me pide al CÁDIZ, dándole gracias por sus nobles ofrecimientos, que le honran mucho, pues prueban cuánto aprecio merecen á V. nuestras letras.

D. F. Saez de Melgar.—Madrid.

—Acepto muy complacida su colaboración y puede enviar los trabajos que guste, siempre que sean inéditos.

D. P. Hacar.—Granada.

—Cuando gusten pueden enviarme datos de las celebridades de esa provincia.

D. M. Batanero.—Motril.

—Agradezco mucho los versos que me envía y sus amables cartas.

D. J. J. de Parra.—Baeza.

—No le olvido, mi querido amigo, pero son tantas y tantas las ocupaciones que pesan sobre mí, que no tengo tiempo de nada, y alentada por la confianza de que han de dispensarme, descuido lo que me es tan grato como contestar cartas que tanto me honran.

Dr. D. J. Lopez de la Vega.—Madrid

—Los estudios sobre *Higiene de la mujer* que Vd. me ofrece, me serán muy gratos, pero esperaré para reclamárselos á dar salida á tanto original como tengo detenido por falta de espacio.

D. M. Gallardo.—Las Palmas.

—Se ha servido la suscripción de D. Luiz Baez, que tiene la bondad de avisar, y le doy mil gracias.

D. J. Hiedner.—Madrid.

—He recibido las 15 pesetas, valor de los 15 números del CÁDIZ, remitidos á la Sra. de M. y le agradezco mucho su amabilidad: ya le escribiré asociándome á su sentimiento.

D. A. Sawa Martinez.—Málaga.

—Mil gracias por el artículo que me hace el honor de dedicarme, así como por sus ofertas que aprecio mucho.

D. G. Sañudo Loustalet.—Madrid.

—Mucho agradezco á V. su invitación; mis muchas ocupaciones acaso me impidan honrar mi nombre enviándole algun trabajo para el libro que prepara, pero siempre estimaré su recuerdo.

D. J. E. de Santos.—París.

—A su bondad en acceder á mi ruego remitiéndome algun escrito en que se dé á conocer esa notable Exposición en que tan distinguido lugar ocupa, sólo tengo que darle infinitas gracias: de su presentacion del joven G. de Castilla, asegurarle queme es muy grata, y que recibiré con placer sus revistas.

D. C. Llombart.—Valencia.

—Recibí con aprecio su lindo almanaque y su amable carta, que agradezco, así como sus originales.

D. R. Sanchez Palacios.—Alicante.

—Gracias por su felicitación.

D. A. B.—Madrid.

—Gracias por la carta de M. F. Contestaré.

D. J. Jovellar, Capitan general de la Isla de Cuba.—Habana.

—Mucho gusto he tenido en recibir su amable carta, y le agradezco infinito las noticias que me dá. Ya sabe Vd. que estimo en su gran valor su amistad y ofrecimientos.

D. J. Moya.—Madrid.

—Queda tomada nota de tu cambio de domicilio; te agradezco el ofrecimiento de tu nueva casa, y te deseo en ella todo género de felicidades: ya te escribiré.

D. F. Araujo.—Salamanca.

—Mucho le agradezco su amable dedicatoria y las seguridades de su afecto; procuraré enviarle algun trabajo.

D. B. Poyatos.—Rus.

—Recibidas las 25 pesetas importe de suscripción al CÁDIZ por el año de 1878. Le agradezco mucho sus recuerdos de afecto.

D. A. Aguilar y Cano.—Málaga.

—Mil gracias por su libro *Sueños del alma* que leeré con mucho gusto, y por su amable carta.

Mr. D. D. Martinto.—Burdeos.

—Dispense el error administrativo, por el cual no se le ha enviado el CÁDIZ desde que se sirvió pedirlo; con el número primero de este año empieza á servirse la suscripción de Vd.

D. J. de Molina.—Sevilla.

—Recibidas las cinco pesetas valor de los números del CÁDIZ. Gracias por su carta.

D. J. Vila y Blanco.—Alicante.

—Gracias mil por su donativo para los pobres y por su amabilidad. Cumpliré en lo posible sus deseos, y le escribiré avisándole el resultado.

D. M. Caballero.—El Viso.—(Córdoba.)

—Queda V. suscrito, segun desea. Puede girar el importe á mi nombre, por año, semestre ó trimestre: en el mismo periódico hallará las condiciones.

D. A. R. García.—Cádiz.

—Gracias por el original que me envía, y por su carta que aprecio mucho.

D. J. M. Andújar.—Andújar.

—No hay inconveniente en que ponga mi nombre entre los colaboradores de su revista, que me honra así y lo agradezco: si tengo tiempo con gusto escribiré para ella. Me es muy grato su propósito de sostener la idea de *Federación literaria en Andalucía*.

P. DE B.

NOTICIAS.

Ingratitud sería no enviar las gracias más expresivas y más cariñosas á Sevilla por el entusiasmo y simpatías que ha demostrado hácia nuestra Directora, durante los días que ha permanecido en aquella capital. SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes Duque de Montpensier, que telegráficamente la habían participado por conducto de su Secretario particular Sr. Esquivel, la esperaban el día 9, la hicieron el honor de recibirla con el mayor afecto, así como sus augustas hijas. La amable Infanta María Luisa Fernanda, sentó á su lado á la señora de Biedma, que conversó largo rato con SS. AA. acerca de los intereses generales de España, y los de nuestra literatura, teniendo la honra y el placer de oír de los augustos labios de estos excelsos Señores, los más amables elogios de sus obras, así como de esta revista de la cual S. A. R. es suscriptor. El Sr. Duque tuvo á bien ofrecer á la Sra. de Biedma sus recomendaciones para el proyecto de canalización del Guadalquivir que esta Sra. le expuso, y para sus empresas literarias.

Nuestra Directora tuvo asimismo el placer de felicitar á S. A. R. la bellísima infanta D.^a Mercedes por su próximo enlace con S. M. el Rey, y saludar á la amable D.^a Cristina.

Difícil sería dar gracias particularmente á cada uno de los Sres. que la han honrado con sus pruebas de afecto, y en esta imposibilidad, reciban los que la esperaban en la estación del ferro-carril á su llegada, los que la acompañaron sin cesar, los que pusieron á sus órdenes sus carruajes, los que preparan un número extraordinario de un periódico con su retrato y biografía, para conmemorar su viaje, nombrándola además Directora-honoraria de su publicación, los que embellecieron con flores sus habitaciones, la prensa, los escritores todos, reciban la más cariñosa expresión de su amistad y gratitud.

Asimismo la enviamos muy afectuosa á los que concurrieron á despedirla, entre los cuales recordamos á los Sres. Gobernador civil, Gobernador militar, Regente de la Audiencia Sr. Palma, Calzada, Abarzuza (D. Ventura), Díaz Benjumea (D. Rafael y D. Nicolás), Leon, Molero de la Borbolla, Giron y Lopez, Leygonier, Fors, Sabater (D. José), García Caballero de Campoamor y Sra., Velarde, Villen, Cavestany, Segovia, Cano y Cueto, Jimenez Placer, Dr. Benjumea, Meneses, Socías del Fangar, Frigerio y señora, Alonso Morgado, Galindo y Serrano, Cuadra, García Blanca, Rios, representantes de los periódicos locales, y otros muchos que sentimos no recordar, habiendo enviado sus excusas el Sr. Esquivel secretario de S. A. R. por salir de Sevilla, el Sr. Piñal, Director de *El Porvenir*, por estar enfermo, y la Sra. de Palma por hallarse de luto.

Al Sr. D. Jose Lamarque de Novoa y su amable y discreta esposa, que estando ausentes dejaron encargados á sus amigos de saludar en su nombre á nuestra Directora, ofreciéndole sus carruajes, debemos darle muy expresivas gracias de parte de la Sra. de Biedma, participándole que aceptó con gran placer su oferta, y que sus coches son los que ha usado en los días que ha permanecido en Sevilla. Reciba la culta y hermosa capital de Andalucía las simpatías que le ofrece nuestra Directora, con su ardiente gratitud, hasta que pueda probarle, consagrándole una larga temporada, el aprecio en que tiene á sus amigos sevillanos.

Hemos recibido *El Buscapié* de Puerto Rico, y *O Sonhador* de Lisboa. Admitimos con gusto el cambio.

Damos las gracias á los periódicos americanos y portugueses por las frases de elogio que consagran á nuestra Directora.

Hemos recibido el precioso Almanaque del *Madrid Literario*, el Acta de la junta pública celebrada por la Academia de Bellas Artes de Cádiz, el *Album literario* con que el Ateneo de Almería solemnizó el aniversario de Cervantes, el *Ensayo histórico jurídico sobre el matrimonio en Roma*, por D. Fernando Araujo, *Sueños* por D. Francisco Ruiz Bustillo, el primer cuaderno de una importante *Galería de Andaluces ilustres* que ha empezado á publicar el Señor Fors, y *Sueños del alma* por D. Antonio Aguilar y Cano. Lo agradecemos infinito.

También hemos recibido el importante libro *La Question del día* que acaba de publicar nuestro querido amigo D. Cayetano Leygonier, impugnando el libro *Un Matrimonio de Estado* del Sr. D. Juan Perez de Guzman, el cual demuestra las incontestables ventajas que trae á la nación el casamiento del Rey con una Princesa española, y á la cual ame de corazón, probando con gran suma de datos históricos los males que originaron á España los matrimo-

nios regios que carecian de esas condiciones. Recomendamos este notable libro á nuestros lectores y felicitamos á su autor por su trabajo.

El Sr. D. Juan Antonio Cavestany, autor de la preciosa comedia *El Esclavo de su culpa*, ha tenido la bondad de ofrecernos un ejemplar de ella; imposible nos sería hacer un juicio crítico de una obra que une al vigor del genio, la frescura de un pensamiento que se despierta, no sólo á la vida del arte, sino á la vida material, pues su autor tiene 16 años. Sin embargo, cualquiera diría que conoce prácticamente dolores y pasiones que sabe expresar con verdad y colorido propio, y no se sabe qué admirar más en su obra, si la intuición que le hace adivinar lo que no sabe, ó el talento que le hace dar forma á lo que adivina.

Ha fallecido el Sr. D. Buenaventura Gautier y Arriaza, Director que ha sido de *La Correspondencia de Cádiz*. Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

El Sr. Delgado, y la notable compañía que con él trabaja son cada vez más aplaudidos por el inteligente público que acude al *Principal* á tener el placer de admirarles. La elección de las obras puestas en escena no puede ser más escogida.

Los Sres. D. Antonio Picardo, D. Rafael Marengo, Don José Arizmendi y D. Cayetano del Toro han tenido la bondad de enviarnos copia de la Exposición que varios vecinos de Cádiz piensan elevar á S. M. el Rey, pidiéndole el indulto de los condenados por delitos políticos, que hoy sufren lejos de su patria las consecuencias dolorosas de las discordias civiles que han agitado á España en el período revolucionario.

Tan justa encontramos la súplica, tan noble la misión de los que tratan de hacer que sea escuchada por S. M., que en días de ventura ha de encontrar una doble felicidad en perdonar ofensas que á su augusta personalidad no fueron dirigidas, que no sólo nos asociamos muy de corazón á los caritativos sentimientos de los señores citados, sino que, poniendo las columnas del CÁDIZ á disposición de los que tratan de llevar á cabo tan laudable obra, pedimos particularmente á S. M. el Rey se digne atender los ruegos de los que confían en sus magnánimos sentimientos, y dé con su perdon alegría á tantas familias desgraciadas, que bendecirán su nombre.

Nuestro distinguido amigo D. José Franco de Teran, Director del *Diario de Cádiz* ha tenido la desgracia de perder á su joven y virtuosa compañera. Enviamos al Sr. Franco de Teran nuestro más sentido pésame, y le acompañamos en su justo y natural dolor.

El Excmo. Sr. D. José Emilio de Santos, Delegado de la Comision española en la Exposición de París, que tantas veces ha ejercido idéntico cargo, representando á España en diferentes naciones donde la ciencia y la industria ostentaban sus prodigios, ha tenido la bondad de acceder á nuestro ruego, ofreciéndonos escribir para el CÁDIZ una serie de cartas, en las cuales dé á nuestros lectores noticias de la Exposición. La importancia de estas *Cartas* escritas expresamente para nuestro periódico no pueden desconocerla nuestros favorecedores, y al publicar la primera damos las más expresivas gracias á su ilustre autor, asegurándole que el CÁDIZ se honra con sus escritos, y que sus columnas están completamente á su disposición.

La falta de espacio, y la fecha en que sale nuestra revista, que no da tiempo ya para utilizar el anuncio, nos impide publicar el programa de los *Juegos florales* con que Cádiz solemniza el casamiento del Rey.

Tanto el bonito figurin iluminado de modas como el pliego de dibujos para bordar, con retratos del Rey é Infanta D.^a Mercedes, en tres tamaños, que contiene el último número de *La Guirnalda*, son muy notables, y los recomendamos á nuestras lectoras que sin duda conocerán ya el verdadero mérito de este periódico del bello sexo.

Nuestro querido amigo y redactor D. Nicolás Díaz de Benjumea, ha tenido el honor de que el Ayuntamiento de Sevilla le conceda hablar en su seno, para darle gracias por haber coronado su retrato en el aniversario de Cervantes, quedando su discurso autógrafo en poder del Ayuntamiento, que lo conservará, como precioso recuerdo del ilustre literato. Felicitamos á nuestro amigo por la merecida distinción que ha obtenido.

Damos las gracias al alcalde Sr. Viesca por los veinte bonos que nos ha remitido para las limosnas de pan y di-

nero que el día 23 reparte el Ayuntamiento con motivo del casamiento regio. Las veinte papeletas han sido entregadas por nuestra Directora á otros tantos pobres.

Con una distinguida concurrencia se puso ayer en escena en nuestro teatro *Principal* la comedia de nuestro joven amigo Sr. Cavestany, *El esclavo de su culpa*, que fué admirablemente interpretada por el Sr. Delgado y los demás actores que en ella tomaron parte. Era el beneficio del eminente actor D. Pedro Delgado, y el público le dió una prueba de su afecto acudiendo á verle cuanto más escogido encierra Cádiz. La comedia gustó mucho, siendo llamado el autor, que no se presentó por no hallarse en esta capital.

Hé aquí la preciosa octava improvisada por el Sr. Benjumea en la reunion literaria dada por la Sra. de Biedma en Sevilla, y que publicaron los periódicos de aquella capital:

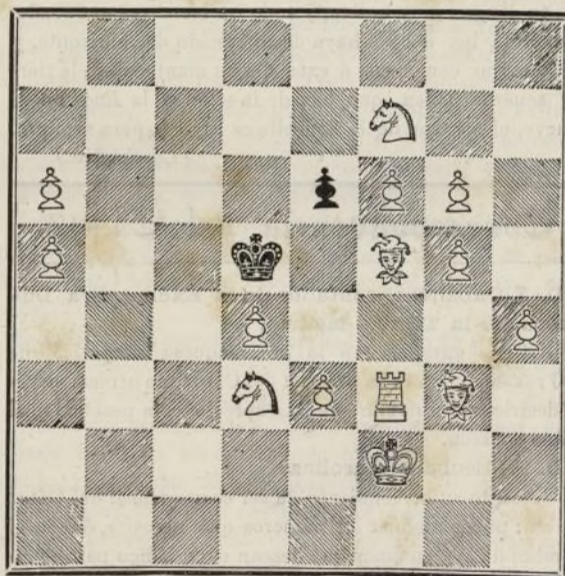
Desde el CÁDIZ su ilustre Directora
lanzó discreta á la española prensa
la cuestion de cuál es más seductora
si la mujer que siente ó la que piensa:
ya que no ántes la resuelvo ahora,
y sin hacer al bello sexo ofensa
diré, apelando al CIELO aquí presente,
que es mejor la que piensa y la que siente.

Al entrar en prensa nuestro periódico sólo se han recibido dos donativos para la limosna que el CÁDIZ se propone dar con motivo de las *Bodas reales*. No habiendo tiempo material para que respondan los señores invitados, suspendemos el repartirla en los días del casamiento de S. M. y seguiremos recibiendo lo que nuestros amigos quieran consagrar á esta obra de caridad, para darlo después, en el día que se acuerde, que puede ser alguno que conmemore un hecho notable de nuestra historia.

PROBLEMA DE AJEDREZ.

NÚMERO 8.º

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate á la cuarta jugada.

Solucion al problema de ajedrez núm. 7.º

BLANCAS.	NEGRAS.
1.º E 1 — E 8	B 6 — C 7
2.º E 8 — C 6 (j)	D 8 + C 6
3.º D 4 — E 6 (m)	

Solucion al geroglífico inserto en el número anterior.

El Manzanares pasaria muy bien por caudaloso si llevara más agua.

DONATIVOS para las limosnas que dará el CÁDIZ con motivo de las bodas regias.

REALES.

Excmo. Sra. Duquesa de la Torre (Madrid). 500
D. Juan Vila y Blanco (Alicante). 20

CÁDIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL.
DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor,
Sacramento 29 y Bula 8.